

ANA MERINO¹

Contra las pesadillas

Como si las pesadillas
se hubieran alineado
en una misma noche
para negociar el peso de tu alma
en la balanza del tiempo,
hoy vinieron a verte los malos sueños.

Hicieron de tu vida
su campo de batalla,
afilaron sus uñas
en tu mala conciencia,
en la sed sigilosa
de tu apetito insomne.

Se hicieron un lugar
en tu penumbra,
y quisieron hacerte creer
que el peor de los castigos

¹ Poeta, dramaturga y estudiosa de los cómics, dirige el MFA de escritura creativa en español de la Universidad de Iowa. Ha publicado siete poemarios, es autora de la novela juvenil *El hombre de los dos corazones* (Anaya, 2009) y la obra de teatro, *Amor: muy frágil* (Reino de Cordelia, 2013). Incursionó en el ensayo académico con *El Cómic Hispánico* (Cátedra, 2003). Ha ganado varios premios y distinciones. Es miembro de la junta directiva del *Center for Cartoon Studies en White River Junction*.

era la soledad
y te ofrecieron a cambio
su condena eterna,
su abnegada presencia
de noches tenebrosas
en el vacío.

Allí estaba tu vértigo
mezclando su cansancio
con un poso de culpa
que dejaba manchados
los fondos de las tazas.

El café mal filtrado
de la rabia inquietante,
las migas esparcidas
acariciando el eco
de los malos presagios
bullendo en los insultos
que suenan a venganza.

El descanso lo sabe,
dormir es un hábito sagrado,
las mañanas se atreven
a borrar esas sombras
de abismos enredados.

Evapora tu angustia
ahora que es de día
y puedes conjurar cada desvelo
con una siesta larga
en mitad de la tarde,
el amor delicado de las sábanas
que se abrazan a ti
y acomodan sus hilos de algodón
sobre la piel de tu esencia abatida,
las plumas de la almohada
suspirando contigo
mientras cierras los ojos,

los silbidos del aire que descansa
son el mejor hechizo
contra las pesadillas.

Iowa House Hotel

Me sentía tentada
de salir a la calle
y bajar al río a intentar caminar
sobre su capa de hielo.
Dejar mis pisadas en la nieve,
un rastro de marcas dispersas
sobre esos copos finos
que se habían depositado
encima de la escarcha.

La piel del río parecía
un abrazo de abismos gélidos.
Yo era idéntica
a ese río helado;
se había detenido
lo que quedaba de mí
a contemplar el invierno.

El agua era la solidez
de un estado inmóvil
como mi pensamiento
tratando de entender
la lógica del amor
en los días más fríos de la vida.

Invisible

Me duele tu penumbra,
la oscuridad que se anuda
al intestino de tu padre,
su muerte no resuelta

como enigma de espinas
que mezcla la tristeza con rabia de borracho.

Me duele que tu luz
se convierta en veneno de auroras,
que no puedas salir
del cautiverio helado de tu sombra enemiga,
la que trama transformarse en tu persona
y hacer como si fueras invisible.

Invisible, perdido en tu espejismo,
esclavo de la parte más siniestra,
la que confunde su bilis
con anhelos de vidas misteriosas,
la que busca el fracaso
y quiere que tu esencia
sean dientes y huesos en una tumba abierta,

la que arroja el infierno
y deja como herencia
tu rincón asustado.



© *Beatus Ille* (GPR, 2007).